

BIENAVENTURADOS LOS MISERICORDIOSOS

PREVIOS

LOCAL

Lugar habitual de reunión

AMBIENTACION

Ninguna en especial.

MATERIALES

Material de cada uno para escribir, proyector (al inicio), fotocopias de Anexo 1, Biblias.

DURACIÓN

1 hora 30 min. aprox.

ÁMBITOS CONTENIDOS

- » Profundización en los elementos fundamentales de nuestra fe.
- » Comunicación de vida y fe.
- » Promover dinámicas de revisión de vida.

OBJETIVOS DEL ENCUENTRO

- » Acercar a los jóvenes el mensaje del Sermón de la Montaña, concretamente, el sentido de la misericordia cristiana, reflejada en las obras y enseñanzas de Jesús.
- » Promover la reflexión acerca del perdón y la necesidad humana de perdonar.

DISEÑO Y DESARROLLO DE UNA SESIÓN

ACOGIDA

Se recibe a los jóvenes con normalidad y se pregunta por el transcurso de la semana.

ORACIÓN/INTERIORIDAD

Empezamos la sesión en clave de oración (20 min.)

Escuchamos la canción de Ain Karem "Con amor eterno":

<https://www.youtube.com/watch?v=SHHWDZEjmb8&t=135s>

A continuación, vemos un vídeo en el que el Papa Francisco explica el sentido de la Misericordia (9 min. 32 seg.):

https://www.youtube.com/watch?v=_bAeVDK3M3M

A partir de lo escuchado, se recogen y comparten las primeras impresiones en un breve compartir.

TRABAJO DE PROFUNDIZACIÓN

Momento 1. Lectura del texto para profundizar en la misericordia evangélica (15 min.).

La palabra "misericordia" viene del griego *miseri-* y *-cordia*. *Miseri-* que



quiere decir miseria, pequeño. Y *-cordia* que significa corazón. Nos habla por tanto de un corazón que se hace pequeño, capaz de acoger la miseria, pero de una forma activa. Esta bienaventuranza nos sugiere una cierta manera de obrar, de actuar. Al decir “Bienaventurados los misericordiosos...”, los que prestan ayuda y con ella manifiestan amor.

“La misericordia es entendida con frecuencia como una debilidad. Tener el corazón con los pobres y pequeños significa tener un corazón compasivo. La misericordia de quien trasciende el egoísmo y el egocentrismo y no tiene el corazón cabe a sí mismo, sino cabe a los demás, en especial junto a los pobres y afligidos por toda clase de miserias. Trascenderse uno a sí mismo hacia los demás, olvidándose de ese modo o dejando de lado su persona, no es debilidad, sino fortaleza. En eso consiste la verdadera libertad” (W. Kasper, *La misericordia*).

La *misericordia* es por tanto la actitud de ayuda a los hermanos. Pero no sólo es un instinto que responde a nuestras entrañas, sino que es algo consciente, reflexionado. Es como una piedad que pasa por el corazón, que implica la conciencia personal y que mueve y termina en una acción eficaz para solucionar la necesidad del otro. Se unen razón y corazón. La misericordia es un efecto de amor, es mi modo de amar, de actuar. Es hacer efectivo el amor al prójimo. Y es eficaz porque es el Amor de Dios. El amor de Dios funciona, actúa, es activo, siempre que yo le deje. Jesús vive en mí y es más grande que mis heridas, que mis sufrimientos. Su amor se manifiesta en esta misericordia, en mis dones, en esos sentimientos de piedad, de compasión, de solidaridad, de fraternidad que hay en mí.

Dios se ha manifestado siempre, desde el Antiguo Testamento, misericordioso. Su ternura, su piedad, generosidad y fidelidad se han manifestado antes, no sólo con Jesús. Así es y así actúa. Ex 3, 7: *He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores*

y me he fijado en sus sufrimientos. Ex 34, 6-7: ¡El Señor! ¡El Señor! ¡Dios tierno y compasivo, paciente y grande en amor y verdad! Por mil generaciones se mantiene fiel en su amor, y perdona la maldad, la rebeldía y el pecado...

Pero la llegada de Jesús a nuestro mundo pone “rostro concreto” a la misericordia de Dios. Jesús no solo anuncia el mensaje de la misericordia del Padre, sino que también lo vive. Vive lo que anuncia. Se acerca a todos aquellos que reclaman su compasión, como los ciegos que salen a su encuentro (Mt 9, 27-31) o al ciego Bartimeo (Mc 10, 46-52). Se acerca al publicano Zaqueo, una persona excluida entre los judíos, y lo reconoce queriendo visitar su casa (Lc 19, 1-10). Incluso perdona al “buen ladrón”, aquel que, estando crucificado junto a Él, le dijo: “Jesús, acuérdate de mí cuando comiences a reinar”, o pidió perdón para aquellos que lo estaban crucificando (Lc 23, 42-43).

La misericordia del Padre queda reflejada no solo en los actos de Jesús, sino también en sus enseñanzas. Por ello, dos de sus parábolas más conocidas nos presentan el rostro fiel del Padre compasivo: *El buen samaritano* (Lc 10, 25-37) y *El hijo pródigo* (Lc 15, 11-32). Con todo ello, “Jesús nos muestra que el Padre, lejos de condenar, perdona, da y regala en una medida generosa. Porque la misericordia divina es, por así decirlo, desmesurada: desborda toda medida” (W. Kasper).

Se les invita a que busquen una de estas dos parábolas y las contemplen desde el punto de vista de la compasión de Dios:

¿Con qué personaje del relato me siento identificado? ¿Me parece que se esté mostrando una compasión “desmesurada”? ¿Por qué?

Seguimos con el texto:

Seguindo el concepto bíblico y Evangélico de la misericordia, podemos afirmar que este “ser compasivo” y “hacerse cargo de la pequeñez y la miseria” va emparejado irremediabilmente

con el perdón, no tanto el “de boquilla” como el que nace desde el corazón de la persona. ¿Qué se perdona? El perdón ¿debe tener un sentido? ¿Se puede perdonar a quien no ha pedido perdón? Si existe el perdón, entonces ¿existe lo imperdonable?

A lo largo del siglo XX, y sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial, surgieron profundas reflexiones acerca del perdón y la capacidad de perdonar, ante la inminente experiencia de los crímenes de guerra y la violencia desmedida de los regímenes totalitarios. Décadas después del fin de la guerra y el debate de los procesos judiciales (como los Juicios de Nuremberg) surgen figuras del pensamiento como Jacques Derrida, Hannah Arendt o Vladimir Jankélévitch, todos ellos de origen judío (supervivientes de la Shoah, nombre con el que los judíos reconocen la catástrofe del Holocausto), que subrayan la verdadera naturaleza y valor del perdón. Algunas de sus reflexiones nos remiten de nuevo al concepto de la misericordia cristiana:

J. DERRIDA (*El siglo y el perdón*): “El perdón no es, no debería ser, ni normal, ni normativo ni normalizante. Debería permanecer excepcional y extraordinario, sometido a la prueba de lo imposible: como si interrumpiese el curso ordinario de la temporalidad histórica. Sólo puede ser posible si es im-possible. Porque, en este siglo, crímenes monstruosos (“imperdonables”, por ende) no sólo han sido cometidos -lo que en sí mismo no es quizás tan nuevo- sino que se han vuelto visibles, conocidos, recordados, nombrados, archivados por una “conciencia universal” mejor informada que nunca, porque esos crímenes a la vez crueles y masivos parecen escapar o porque se ha buscado hacerlos escapar, en su exceso mismo, de la medida de toda justicia humana, y la invocación al perdón se vio por esto (¡por lo imperdonable mismo, entonces!) reactivada, re-motivada, acelerada”.

V. JANKÉLEVITCH (*Lo imprescriptible*): Se podría hablar de perdonar crímenes contra la humanidad del hombre, no contra “enemigos” sino contra lo que hace del hombre un hombre (su capacidad de perdonar). Frente a esta postura (el perdón condicional proporcional al reconocimiento de la falta), aparece la idea del perdón incondicional, gratuito, infinito, no económico, concedido al culpable, en tanto culpable, aun cuando no se arrepienta ni pida perdón.

H. ARENDT (*La condición del hombre moderno*): “El castigo tiene en común con el perdón que trata de poner término a algo que, sin intervención, podría continuar indefinidamente. Es entonces muy significativo, es un elemento estructural del dominio de los asuntos humanos, que los hombres sean incapaces de perdonar lo que no pueden castigar, y que sean incapaces de castigar lo que se revela imperdonable.” El perdón es loco y debe ser una locura de lo imposible; esto no lo excluye ni descalifica.

TRABAJO INDIVIDUAL: REFLEXIÓN Y COMPARTIR

A partir de lo tratado anteriormente, se les plantean las siguientes preguntas para el trabajo personal:

- 1. ¿Encuentro la misericordia aquí tratada en mis relaciones personales? ¿Estoy de acuerdo en que esta misericordia puede ser vista como “una debilidad”?**
- 2. ¿Comparto esta imagen de un Dios compasivo, que me ama y me acoge en mi pequeñez?**
- 3. ¿He llegado a experimentar en mi vida “el perdón de lo imperdonable”? ¿Busco el perdón de los demás? ¿Qué es lo que más me cuesta perdonar?**
- 4. ¿Qué personas de mi entorno pueden estar necesitadas de perdón y compasión?**
- 5. ¿Qué puedo poner de mi parte para que ese Amor de Dios se manifieste en mi realidad (dones, actitudes...)?**

DESPUÉS DEL TRABAJO INDIVIDUAL, TIEMPO PARA LA PUESTA EN COMÚN Y EL COMPARTIR. (30 MIN.)

ORACIÓN FINAL

- Una persona lee el Salmo 103 (102), que recoge la imagen del Dios puro amor y compasión.
- Para terminar, escuchamos la canción „Los misericordiosos“ (Brotos de Olivo): https://www.youtube.com/watch?v=e2vH1wr_Or0



escolapios betania



www.escolapiosbetania.org



“Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”

CON AMOR ETERNO (Ain Karem)

Con amor eterno te amo,
por eso derramaré mi gracia en ti.
Con misericordia serás reconstruida
y siempre con ternura te amaré.

Vídeo del Papa Francisco: *Explicación de la Misericordia* (9 min. 30 seg.)

EL SENTIDO DE LA MISERICORDIA

La palabra “misericordia” viene del griego *miseri-* y *-cordia*. *Miseri-* que quiere decir miseria, pequeño. Y *-cordia* que significa corazón. Nos habla por tanto de un corazón que se hace pequeño, capaz de acoger la miseria, pero de una forma activa. Esta bienaventuranza nos sugiere una cierta manera de obrar, de actuar. Al decir “Bienaventurados los misericordiosos...”, los que prestan ayuda y con ella manifiestan amor.

“La misericordia es entendida con frecuencia como una debilidad. Tener el corazón con los pobres y pequeños significa tener un corazón compasivo. La misericordia de quien trasciende el egoísmo y el egocentrismo y no tiene el corazón cabe a sí mismo, sino cabe a los demás, en especial junto a los pobres y afligidos por toda clase de miserias. Trascenderse uno a sí mismo hacia los demás, olvidándose de ese modo o dejando de lado su persona, no es debilidad, sino fortaleza. En eso consiste la verdadera libertad” (W. Kasper, *La misericordia*).

La *misericordia* es por tanto la actitud de ayuda a los hermanos. Pero no sólo es un instinto que responde a nuestras entrañas, sino que es algo consciente, reflexionado. Es como una piedad que pasa por el corazón, que implica la conciencia personal y que mueve y termina en una acción eficaz para solucionar la necesidad del otro. Se unen razón y corazón. La misericordia es un efecto de amor, es mi modo de amar, de actuar. Es hacer efectivo el amor al prójimo. Y es eficaz porque es el Amor de Dios. El amor de Dios funciona, actúa, es activo, siempre que yo le deje. Jesús vive en mí y es más grande que mis heridas, que mis sufrimientos. Su amor se manifiesta en esta misericordia, en mis dones, en esos sentimientos de piedad, de compasión, de solidaridad, de fraternidad que hay en mí.

DIOS ES MISERICORDIA Y JESÚS NOS ENSEÑA CÓMO VIVIRLA

Dios se ha manifestado siempre, desde el Antiguo Testamento, misericordioso. Su ternura, su piedad, generosidad y fidelidad se han manifestado antes, no sólo con Jesús. Así es y así actúa.

Ex 3, 7: *He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores y me he fijado en sus sufrimientos. Ex 34, 6-7: ¡El Señor! ¡El Señor! ¡Dios tierno y compasivo, paciente y grande en amor y verdad! Por mil generaciones se mantiene fiel en su amor, y perdona la maldad, la rebeldía y el pecado...*

Pero la llegada de Jesús a nuestro mundo pone "rostro concreto" a la misericordia de Dios. Jesús no solo anuncia el mensaje de la misericordia del Padre, sino que también lo vive. Vive lo que anuncia. Se acerca a todos aquellos que reclaman su compasión, como los ciegos que salen a su encuentro (Mt 9, 27-31) o al ciego Bartimeo (Mc 10, 46-52). Se acerca al publicano Zaqueo, una persona excluida entre los judíos, y lo reconoce queriendo visitar su casa (Lc 19, 1-10). Incluso perdona al "buen ladrón", aquel que, estando crucificado junto a Él, le dijo: "Jesús, acuérdate de mí cuando comiences a reinar", o pidió perdón para aquellos que lo estaban crucificando (Lc 23, 42-43).

La misericordia del Padre queda reflejada no solo en los actos de Jesús, sino también en sus enseñanzas. Por ello, dos de sus parábolas más conocidas nos presentan el rostro fiel del Padre compasivo: *El buen samaritano* (Lc 10, 25-37) y *El hijo pródigo* (Lc 15, 11-32). Con todo ello, "Jesús nos muestra que el Padre, lejos de condenar, perdona, da y regala en una medida generosa. Porque la misericordia divina es, por así decirlo, desmesurada: desborda toda medida" (W. Kasper).

» LECTURA DE LA PARÁBOLA: ¿Con qué personaje del relato me siento identificado? ¿Me parece que se esté mostrando una compasión "desmesurada"? ¿Por qué?

REFLEXIONES EN TORNO A LA MISERICORDIA Y EL PERDÓN

Siguiendo el concepto bíblico y Evangélico de la misericordia, podemos afirmar que este "ser

compasivo" y "hacerse cargo de la pequeñez y la miseria" va emparejado irremediabilmente con el perdón, no tanto el "de boquilla" como el que nace desde el corazón de la persona. ¿Qué se perdona? El perdón ¿debe tener un sentido? ¿Se puede perdonar a quien no ha pedido perdón? Si existe el perdón, entonces ¿existe lo imperdonable?

A lo largo del siglo XX, y sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial, surgieron profundas reflexiones acerca del perdón y la capacidad de perdonar, ante la inminente experiencia de los crímenes de guerra y la violencia desmedida de los regímenes totalitarios. Décadas después del fin de la guerra y el debate de los procesos judiciales (como los Juicios de Nuremberg) surgen figuras del pensamiento como Jacques Derrida, Hannah Arendt o Vladimir Jankélévitch, todos ellos de origen judío (supervivientes de la *Shoah*, nombre con el que los judíos reconocen la catástrofe del Holocausto), que subrayan la verdadera naturaleza y valor del perdón. Algunas de sus reflexiones nos remiten de nuevo al concepto de la misericordia cristiana:

J. DERRIDA (*El siglo y el perdón*): "El perdón no es, no debería ser, ni normal, ni normativo ni normalizante. Debería permanecer excepcional y extraordinario, sometido a la prueba de lo imposible: como si interrumpiese el curso ordinario de la temporalidad histórica. Sólo puede ser posible si es im-posible. Porque, en este siglo, crímenes monstruosos ("imperdonables", por ende) no sólo han sido cometidos -lo que en sí mismo no es quizás tan nuevo- sino que se han vuelto visibles, conocidos, recordados, nombrados, archivados por una "conciencia universal" mejor informada que nunca, porque esos crímenes a la vez crueles y masivos parecen escapar o porque se ha buscado hacerlos escapar, en su exceso mismo, de la medida de toda justicia humana, y la invocación al perdón se vio por esto (¡por

lo imperdonable mismo, entonces!) reactivada, re-motivada, acelerada”.

V. JANKÉLEVITCH (Lo imprescriptible): Se podría hablar de perdonar crímenes contra la humanidad del hombre, no contra “enemigos” sino contra lo que hace del hombre un hombre (su capacidad de perdonar). Frente a esta postura (el perdón condicional proporcional al reconocimiento de la falta), aparece la idea del perdón incondicional, gratuito, infinito, no económico, concedido al culpable, en tanto culpable, aun cuando no se arrepienta ni pida perdón.

H. ARENDT (La condición del hombre moderno): “El castigo tiene en común con el perdón que trata de poner término a algo que, sin intervención, podría continuar indefinidamente. Es entonces muy significativo, es un elemento estructural del dominio de los asuntos humanos, que los hombres sean incapaces de perdonar lo que no pueden castigar, y que sean incapaces de castigar lo que se revela imperdonable.”
El perdón es loco y debe ser una locura de lo imposible; esto no lo excluye ni descalifica.

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

- » 1. ¿Encuentro la misericordia aquí tratada en mis relaciones personales? ¿Estoy de acuerdo en que esta misericordia puede ser vista como “una debilidad”?
- » 2. ¿Comparto esta imagen de un Dios compasivo, que me ama y me acoge en mi pequeñez?
- » 3. ¿He llegado a experimentar en mi vida “el perdón de lo imperdonable”? ¿Busco el perdón de los demás? ¿Qué es lo que más me cuesta perdonar?
- » 4. ¿Qué personas de mi entorno pueden estar necesitadas de perdón y compasión?

- » 5. ¿Qué puedo poner de mi parte para que ese Amor de Dios se manifieste en mi realidad (dones, actitudes...)?

ORACIÓN FINAL

Salmo 103 (102)

Los misericordiosos (Brotos de Olivo)

Tengo miseria de no tener, soy miserable en la cumbre.

Por querer ser quien no soy, no soy ni siquiera yo.

Mi vacío me hace comprender a quienes no me entienden

y a aquellos que me maltratan ¡Sé que yo no soy mejor!

Espero ser algún día, en mi miseria yo espero, que algo nazca de mi nada, aunque sé que nada soy.

Alguien repite en mi mente que en mi miseria me ama, con misericordia me quiere y ese alguien es mi Dios. (bis)

Si me sintiese herido o tratado con violencia, nunca quise sentirme lleno de odio y rencor. Ha de llenarse mi alma de infinita misericordia. Hay alguien que me lo pide y ese alguien es mi Dios.



escolapios betania



www.escolapiosbetania.org

